

## La influencia de la política imperial asiria en la literatura judía

Por Patricio Moya Muñoz\*

### I

Durante los siglos IX al VIII a.C. el Antiguo Oriente estuvo bajo la hegemonía Asiria. Esto implica que, tal como lo dice Liverani, la ideología religiosa y política de la época «es común a todos los estados de Levante», [1] por lo tanto, todos los reinos que están bajo el dominio asirio, participan con el correr del tiempo de una cultura común. Esta hegemonía se mantuvo hasta el siglo VII, aunque con menor intensidad, razón por la cual algunos autores hablan de un período de decadencia del Imperio Neoasirio.

La ideología religiosa y política asiria se sustentaba en una concepción del orden social en la que el poder central se enriquecía a costa de los productores (campesinos, artesanos, etc.). Este orden social era el establecido por los dioses, especialmente Assur, de quien el rey era su legítimo representante. De esta forma se legitimaba dicho orden, al punto de que muchos de los explotados se convencían de que al aceptarlo mantenían el equilibrio universal, dispuesto así por sus divinidades.

Esta misma ideología se transmitía a los pueblos conquistados. La conquista se basaba en este mismo orden, el cual, llevado a los otros territorios, adoptaba un carácter universalista, convirtiendo al rey en el único y legítimo gobernante de todos.

Como toda conquista, estas recibían una legitimación religiosa. El rey hacía la voluntad de Assur, de quien era el legítimo representante y tenía comunicación directa con la divinidad. Si los otros pueblos eran derrotados, era porque no tenían dios, sus dioses los habían abandonado o sus dioses eran demasiado débiles. De esta forma se consolidaba el propósito general de la conquista: la unificación de un único y legítimo poder bajo la protección de los dioses asirios.[2]

Al momento de la conquista, la relación con los pueblos sometidos se ordenaba mediante tratados o pactos de sometimiento, de los cuales el más completo conocido hasta ahora es el tratado entre Asaradón y unos príncipes vasallos, aproximadamente del 672 a.C. y que se halla actualmente en el Irak Museum de Bagdad.[3] Los reyes conquistados hacían juramentos de fidelidad tanto al rey como a los dioses asirios. De esta forma podían mantener cierta autonomía, aunque cumpliendo fielmente con los tributos, los plazos y evitando revueltas contra el rey soberano y el dios nacional Assur.

En este breve ensayo presentaré un paralelo entre la ideología asiria antes descrita y la elaboración de los textos de la Biblia Hebrea, escritos a partir del siglo VII a.C. en el reino de Judá, conocidos como la Obra Deuteronomista, y la influencia que ejerció la ideología imperial asiria en el desarrollo de la historia y la teología de Judá.

## II

Durante el período de dominación asiria en la franja siro-cananea, uno de los pueblos que sufrió las consecuencias del poderío asirio fue el antiguo Israel. Y es por los relatos de la Biblia Hebrea que estos acontecimientos comenzaron a tener

cierta importancia, aunque estos mismos relatos no son una representación fiel de la historia.

Ya desde el siglo IX, el Imperio Neoasirio venía demostrando su poder hegemónico y capacidad expansionista. La integración del territorio siro-cananeo al imperio asirio se lleva a cabo durante el reinado de Tiglat-Pileser III (745-727 a.C.) y el reino de Israel comienza a pagar fuertes tributos desde el año 738, llegando a perder su autonomía en el 722 con la caída de Samaria, convirtiéndose en provincia asiria.

Los pequeños estados de la región fueron incluidos dentro del proyecto expansionista asirio, comenzando a formar parte de la infraestructura imperial que incluía rutas militares y comerciales, sistemas de comunicación dentro y fuera de la región, dando origen a una movilidad sin antecedentes en la historia de Mesopotamia.

Hay dos innovaciones asirias destacables en este período: el reclutamiento de soldados de los países sometidos para el ejército asirio y la deportación de los pueblos sometidos.

Un ejemplo de la primera innovación la vemos posteriormente durante el reinado de Sargón II. Los estudios de Stephanie Dalley[4] sobre las llamadas “listas de caballos”, nos entregan información sobre las unidades del ejército, en las que se menciona la incorporación de una brigada de carros israelitas, la que llegó a ser la única extranjera a la que se permitió conservar su identidad nacional. Sargón II lo confirma al decir que «formé una unidad con doscientos de sus carros para mi fuerza real».[5] La destreza de los aurigas israelitas era conocida desde el reinado de Omri, rey de Israel durante el siglo IX.

Las deportaciones afectaban directamente al sector «educado», escribas, sacerdotes, militares importantes y artesanos, y tenía como propósito impedir la

posterior organización de movimientos subversivos. Otros deportados eran usados para distintos fines: urbanización, empleados de la corte y algunos eran vendidos como esclavos. Los deportados eran reemplazados con habitantes de otras regiones, para repoblar los territorios invadidos lo que provocaba, por supuesto, un sentimiento de desarraigo con la tierra, sentimiento que se convertía en garantías de sometimiento y colaboración con el imperio.

Con el tiempo, la hegemonía asiria provocó un choque cultural en Israel, aunque también se vio afectado Judá, en el sur. Las leyes asirias exigían total sumisión de los pueblos sometidos y la eliminación de todos los enemigos de Assur; «la difusión de la ideología asiria fue el primer ejemplo de la mundialización de una cultura dominante y se puede afirmar sin exagerar que el encuentro de los intelectuales judíos con la ideología asiria marcó profundamente, y de forma decisiva, la formación del A.T.».[6]

Es en este contexto que en el siglo VIII, desaparece Israel como reino y su territorio es repoblado por los asirios. Probablemente muchos de los sobrevivientes se desplacen hacia el sur, llegando hasta las tierras de Judá, lo que explicaría básicamente dos cosas: el aumento demográfico de Judá en esa época y la fusión de tradiciones religiosas. Estas últimas corresponderían a las tradiciones llevadas a Judá por los sobrevivientes, quienes llevaban bastante tiempo bajo la influencia del Imperio.

### III

Durante el siglo VII, con el reino de Israel ya desaparecido, Judá, específicamente Jerusalén, experimentará un notable crecimiento económico y demográfico producto de la anterior destrucción de Samaría. Este crecimiento

demográfico, como mencionamos antes, se debe, entre otros factores, al anterior desplazamiento de refugiados del norte y a la apropiación de los territorios del norte favorecida por la decadencia asiria. El entonces rey de Judá, Josías, de la dinastía davídica, realizó una reforma política y religiosa, que en cierto modo era continuación de la comenzada por el rey Ezequías tiempo atrás, en la que el templo de Jerusalén es declarado como el único santuario legítimo, lo que implicaba el cierre de los distintos lugares de culto existentes en distintas localidades, facilitando de esta forma, el control religioso sobre todo el reino.

En esta época se escribe (aunque según el texto bíblico «se encuentra») una primera versión del Deuteronomio, texto que contenía una serie de leyes y prohibiciones, las que se creía habían sido entregadas por Yahvé desde el principio de la historia de Israel como pueblo, y que, casualmente, coincidían con el proyecto del rey Josías, apoyando las ambiciones reales, dándole a estas una legitimación religiosa y divina. En este libro es notoria la influencia de la ideología y el estilo asirio en su estructura y composición, así como en otros textos de la llamada «Obra Deuteronomista», la que servirá como modelo para la construcción de la religión Yahvista y algunos de sus primeros preceptos. Comparando los tratados asirios y los escritos deuteronomistas, es posible establecer algunos paralelos que demuestran la relación entre ambos:

El primer paralelo que destacaremos entre el texto del Deuteronomio y la ideología asiria lo vemos en el conocido credo judaíta: «*Escucha, Israel: Yahveh es nuestro Dios, Yahveh es único. Amarás a Yahveh, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas*»[7] (Dt 6,4-5). Esta declaración de fe, se constituyó muy probablemente en el punto de inicio del Deuteronomio primitivo en el siglo VII a.C. Es además una muestra de la monolatría o henoteísmo presente en Judá y que luego de un largo proceso desembocaría en el monoteísmo exclusivo durante la

segunda mitad del siglo VI y el V, como producto de otra catástrofe; la invasión babilónica, llevada a cabo por Nabucodonosor II.

La Obra Deuteronomista, compuesta por siete libros (Deuteronomio, Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes) insiste en la unicidad de Yahvé, exigiendo absoluta fidelidad y obediencia. Desde la lógica de la reforma real, un único templo requería un único Dios a quien se debía total fidelidad. Tal vez esto sea una repercusión de la influencia asiria, donde todo debía estar bajo un solo gobernante, aun cuando el monoteísmo exclusivo no estaba consolidado en la religión judía, para lo cual falta varios años todavía.

Este credo tiene un claro antecedente en los tratados de sumisión asirios, en los cuales el rey exige absoluta fidelidad de parte de los pueblos sometidos:

*«Amarás a Asurbanipal, el gran príncipe heredero, hijo de Asaradón, rey de Asiria, como a ti mismo» (Tratado de Asaradón con unos príncipes vasallos, 672 a.C.).[8]*

*«Amaremos a Asurbanipal, rey de Asiria, y odiamos a su enemigo. A partir de hoy, mientras vivamos. Asurbanipal, rey de Asiria, será nuestro rey y señor. No instalaremos ni buscaremos a otro rey o a otro señor para nosotros» (Tratado de Asurbanipal con sus aliados babilonios, 652 – 648 a.C.).[9]*

Es notoria la similitud con el texto de Deuteronomio citado más arriba, evidenciando una clara utilización de la ideología real asiria, aplicada luego a Yahvé, lo que constituye una influencia de la ideología real asiria en la construcción de la teología Judía, con miras a lo que luego será ya mencionado monoteísmo exclusivo.

Pero si ampliamos la comparación a todo el libro del Deuteronomio, vemos que todo éste está construido siguiendo la estructura de los tratados asirios con los pueblos dominados. Aunque no todos los tratados asirios hallados hasta ahora están completos y, además, son de distinta índole, podemos tomar como modelo el tratado de Asaradón con los príncipes vasallos, mencionado al principio. Su estructura sería la siguiente:

1. Preámbulo
2. Impresiones de Sellos
3. Testigos divinos
4. Conjuro
5. Introducción histórica
6. Estipulaciones
7. Cláusulas de violación
8. Maldiciones
9. Juramento
10. Maldiciones ceremoniales
11. Colofón y fecha[10]

Varios de estos elementos son claramente identificables en la estructura del libro del Deuteronomio, evidenciando una dependencia no solo literaria, sino también política e ideológica, tomando la autoridad del rey asirio como modelo para describir la autoridad de Yahvé sobre su «pueblo escogido».

En el caso de la apelación a los testigos divinos hay una variación, ya que, en la lógica de un Dios único, Yahvé no puede apelar a otros dioses como testigos, por lo tanto se indica al cielo y a la tierra en reemplazo de otros dioses: «*Llamo hoy por*

*testigos contra vosotros al cielo y tierra de que te pongo delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición» (Dt 30,19).*

Probablemente la utilización por parte de Judá del modelo asirio para construir su teología, fue una especie de expresión subversiva, aprovechando la decadencia asiria, en la que ya no es el rey asirio el máximo señor, sino Yahvé; a este último se le debe absoluta obediencia y no al rey asirio. Sería entonces una teología no solo de un Dios único, sino probablemente también una expresión anti-asiria, lo que por supuesto condiciona y permea la nueva teología en desarrollo.

Un segundo paralelo lo encontramos en otro libro de la Obra Deuteronomista, esta vez en el libro de Josué. En los relatos de la conquista, Yahvé es presentado como un Dios guerrero. Estos relatos tienen su origen en la segunda mitad del siglo VII a.C., también en el contexto del proyecto expansionista de Josías, cuando se reconstruye la historia a partir de dicho proyecto. El libro de Josué provee una legitimación teológica para la expansión, favorecida por la decadencia de Asiria.

Influenciados por los textos asirios, los autores del libro de Josué, presentan a Yahvé llamando a la guerra y ofreciendo su protección:

*«Todo lugar que pise la planta de su pie les he dado a ustedes, tal como dije a Moisés... “Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida... No te dejaré ni te abandonaré. “Sé fuerte y valiente, porque tú darás a este pueblo posesión de la tierra que juré a sus padres que les daría» (Jos 1,3.5-6)*



Esta idea se repite varias veces en el Antiguo Testamento, especialmente en la Obra Deuteronomista y la encontramos también en un oráculo para Asaradón, por supuesto de fecha bastante anterior:

*«¡Asaradón, rey de los países, no temas!... Yo soy Ishtar de Arbeles, la que derriba a tus enemigos ante ti... ¡No temas nada!...Yo soy la que asegura tu trono bajo el amplio cielo, por días sin fin y años eternos» (Oráculos para Asaradón y la reina madre; K 4.310 y 2.401).[11]*

Otro paralelo lo encontramos en la «Carta a Dios» del rey Sargón II (721-705 a.C.), donde éste dice:

*«El resto del pueblo, que huyó para salvar sus vidas, que había abandonado el poder glorioso de Assur... Adad, el violento, el hijo de Anu, el valiente, dio su grito contra ellos, y con inundaciones y granizos, aniquiló al resto.»[12]*

En el libro de Josué encontramos un claro eco de este relato, en 10,11, a propósito de la «conquista» de Canaán:

*«Cuando huían ante Israel por la pendiente de Bet Jorón, lanzó Yahveh desde el cielo sobre ellos una gran granizada hasta Azecá. Y fueron muchos más los que murieron por la granizada que los que mataron a espada los israelitas».*

En este texto se resalta una imagen guerrera de Yahvé, la que debe ser entendida a la luz del contexto en el que se origina el relato, con la intención de demostrar que Yahvé es más poderoso que las otras divinidades asirias. Se

equipara a Yahvé con Adad, lo que se repetirá varias veces en la historia de Judá. De esta forma se afirma que Yahvé es superior a los dioses asirios, lo que implica endurecer la imagen de este, para convertirlo en un guerreo más poderoso que Assur.[13]

Esta imagen bélica de Yahvé sería más tarde criticada por la misma teología de Judá intentando darle a Yahvé una imagen más de liberador que de guerrero.

#### IV

La influencia de la ideología asiria en la literatura judía y en la construcción de la Biblia Hebrea, es mucho más numerosa que lo expuesto anteriormente, aunque no es el único elemento que influyó en su composición.

Durante el siglo VII a.C. comienzan a ponerse por escrito las tradiciones, mitos y leyendas del mundo judío, las que van expresando sus creencias y la concepción que tenían de su propia historia, a partir de elementos comunes a los pueblos y reinos que están bajo el dominio asirio, luego babilonio, posteriormente persa y griego, hasta llegar al mundo romano. Todos estos imperios influyeron en su formación.

Sin embargo, destaca la influencia asiria como la ideología que estaba presente al momento de comenzar a poner por escrito dichas tradiciones. La reforma religiosa y política que se lleva a cabo durante la segunda mitad del siglo VII a.C. demuestra que el texto de la Biblia Hebrea es un producto característico de una cultura común, en la cual los dioses luchaban entre sí, representados por los reyes y reinos que los adoraban.

La historia anterior de los pueblos israelita y judío es escrita en retrospectiva durante esta época, «manipulando» la historia anterior para que esta sea favorable

a los propósitos del momento y de esta forma encontrar una justificación a los propósitos reales. En esta historia en retrospectiva, Egipto va a jugar un papel importante siendo muchas veces utilizado como una figura que en realidad describe las características de los dominadores «actuales».

La Obra Deuteronomista, desarrollada en Judá, comienza a ser escrita entonces, entre otras razones, para justificar los propósitos político-religiosos y continuará desarrollándose durante aproximadamente un siglo y medio más, con el mismo objetivo, según los intereses, necesidades y proyectos de cada momento, apropiándose de las tradiciones del desaparecido reino de Israel, una historia que, aun cuando era real, no le pertenecía.

## V

La Biblia Hebrea es entonces, al menos en una parte importante, un libro con fuertes intenciones e influencias políticas, en consonancia con los propósitos reales de las épocas en que se fue escribiendo. Pero se debe evitar el error de catalogar los relatos bíblicos como una construcción únicamente política y literaria, sino además como una fuente histórica importante que nos permite ver como los reinos de Israel y Judá construyeron su historia.

Destacamos la influencia asiria como punto de partida de un modelo historiográfico, aunque no está de más mencionar que en las tradiciones ya existentes, Egipto jugaba el papel principal, debido probablemente al hecho de que era Egipto el imperio dominante cuando Israel se constituyó como agrupación de tribus. Posteriormente, durante la dominación asiria, Egipto se convertirá en el lugar de refugio o el protector a quien acudir.

Debido a la influencia asiria comienza también a moldearse la imagen de Yahvé, otorgándole características de los distintos dioses de la región, como los cananeos El y Baal, y especialmente algunas que lo equiparen al todopoderoso Assur. Esta imagen de Yahvé será luego el punto principal del monoteísmo que los caracterizará como nación.

La Biblia Hebrea se constituye, entonces, como un texto en el que resaltan las intenciones político-religiosas de distintas épocas, como parte del desarrollo histórico, y que es una muestra de los textos religioso-políticos del Antiguo Oriente, culturas e ideologías de las que tanto el reino de Israel, hasta fines el siglo VIII, y luego el reino de Judá de ahí en adelante, formaron parte.

\*\*\*

\*Patricio Moya Muñoz, Licenciado en Teología por la Comunidad Teológica Evangélica de Chile (CTE). Estudiante de Licenciatura en Historia en la Universidad Alberto Hurtado y Diplomado en Egiptología y Medio Oriente Antiguo en el Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile. Profesor del Programa de Extensión de la CTE en temas relativos a la historia del antiguo Israel y el desarrollo histórico y literario de los textos judíos y cristianos.

---

[1] Liverani, M., *Más allá de la Biblia: Historia antigua de Israel*, Crítica, Barcelona, 2005, p. 168

[2] Liverani, M., *El antiguo oriente: historia, sociedad y economía*, Crítica, Barcelona, 1995, pp. 644 y 646

[3] Briend, J., Lebrun, R., Puech, E., *Tratados y juramentos en el Antiguo Oriente Próximo*, Verbo Divino, Navarra, 1994, p. 62

[4] Citado por Finkelstein, I., & Silberman, N. A., *La Biblia Desenterrada* (2a ed.), Siglo XXI, Madrid, 2005, p.236

[5] *Ídem*.

[6] Römer, T., *Un Dios enigmático: sexo, crueldad y violencia en el Antiguo Testamento*, FEET-CIEETS, Managua, 2000, p. 91

[7] La Biblia, versión castellana del P. Serafín de Ausejo, OFM Cap., revisada y actualizada por Marciano Villanueva, Herder, Barcelona, 2003

[8] Extraído en su traducción al castellano de Briend, J., Lebrun, R., Puech, E., *Tratados y juramentos en el Antiguo Oriente Próximo*, Verbo Divino, Navarra, 1994, p. 67.

[9] *Ídem*, p. 78.

[10] *Ídem*, p. 56

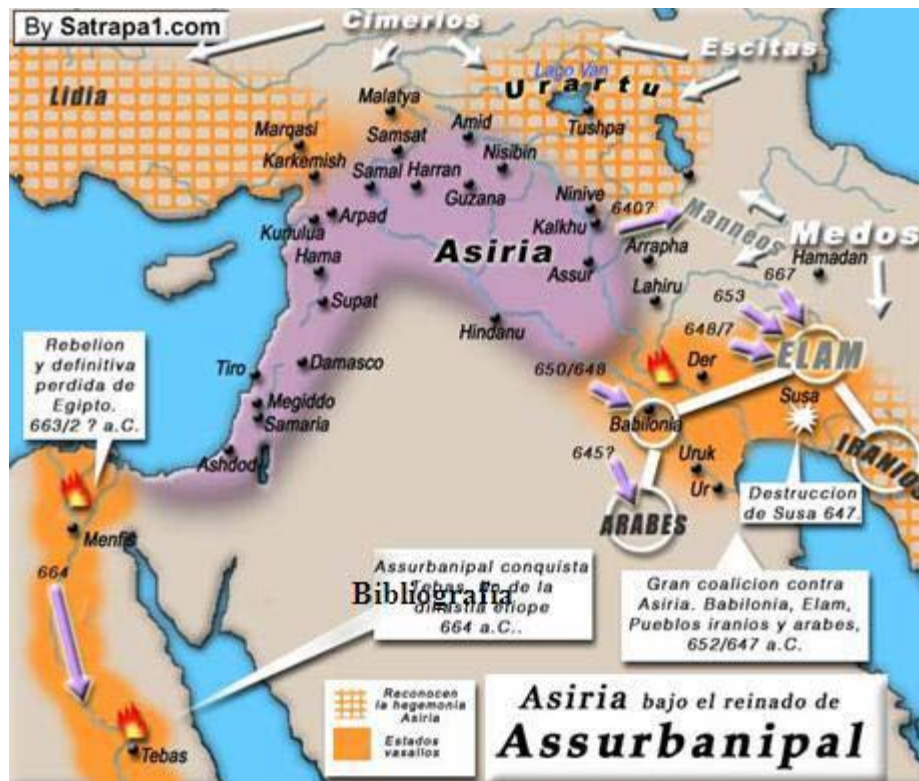
[11] Talon, Philippe, "Los textos proféticos del primer milenio en Mesopotamia". En: Asurmendi, J. (Ed.). *Profecías y Oráculos I: en el Próximo Oriente antiguo*, Verbo Divino, Navarra, 1997, p. 121

[12] Younger Jr., K.L.. "Ancient Conquest Accounts: A study in Ancient Near Eastern and Biblical History Writing", *Journal for the study of the Old Testament: Supplement series 98*, Continuum International Publishing Group, Sheffield, 1990, p. 210.

[13] Römer, *Op. Cit.*, p. 99.

ANEXO:

Mapa del Imperio Asirio



Mapa: "Asiria bajo el reinado de Assurbanipal",

Fuente: <http://www.satrapa1.com/articulos/antiguedad/asiria/mapa1.jpg> (09-03-2012)

**Para citar este artículo:**

Moya Muñoz, Patricio, "La influencia de la política imperial asiria en la literatura judía", *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, ISSN 0718-7246, vol. 5, Santiago, 2013, pp.50-63